

El Baile de nuestros días

Dice el P. Hoornaert que «hay bailes y bailes». Esto es cierto. Mas también tenemos que admitir que la mayoría de bailes, —puesto que es la minoría lo que de veras son bailes— más bien podrían considerarse un relajamiento de costumbres y un menosprecio de la moral.

«El baile es la universidad donde se instruyen los jóvenes en todos los vicios. Son palabras de D. Jaime Raventós, en su libro «Proses de bon seny». Desgraciadamente, de poco se equivoca; porque, a la verdad, es difícil encontrar quien frecuentando los salones donde se «baila», salga de ellos indemne, sin haberse contagiado con la atmósfera que allí cunde.

En aquellos lugares, que mejor diría en aquellos antros, o se es valiente, o se es cobarde.

Y si damos a estas palabras el significado que el vulgo les da, vemos que se es valiente cuando se sigue la corriente, cuando se hace lo que los demás también hacen; cuando se hace lo que «todo el mundo». Y si se quiere ir contra la corriente, como dice muy bien Mons Tihámer Tóth, se es cobarde.

¡Ah, loca juventud! Decís que sois valientes y os dejáis arrastrar por el ambiente que os rodea. Entiendo que un valiente debe saber hacer prevalecer su recto criterio, sus principios fundamentales, no a estacazo limpio ni a palos, no; sino con hechos que preconicen

hasta que punto llega su valentía, su heroísmo.

El «cobarde» —como así llama al mundo al que de veras es un valiente—, es aquél que sabe negarse a si mismo tanto las cosas que ya repugna como las que le agradan. El «cobarde» es el que no cede. ¡Ese sí que es un valiente de verdad! Y los *valientes* dicen de él «que es un niño»... «que no es hombre»... ¡Insensatos! Si el *hombre*, no es aquél que se lanza al precipicio por meros halagos, superfluos y vanos, no; el «hombre es aquél que sabe mantenerse firme en el puesto que el destino le ha colocado», dice Tihámer Toth. El hombre, en su puesto; lucha, resiste las acometidas de los enemigos y no cede ni un ápice, sobre todo a estas pasiones lujuriosas, encendidas las más en el baile. Si cede, dicéle que es un «valiente»... Mas, compadecedle: Sin darse cuenta, se aplica aquel viejo refrán de «juventud corrompida, es fruta verde y podrida».

Y son hoy día, por desgracia, nuestros bailes, los que aproximan a nuestra juventud a esos lugares malsanos, antros de perdición, donde expone, con grave riesgo, su bien estar corporal en esta vida y el eterno —que es lo peor—, de la otra.

En el baile, las más de las veces, se permite el joven lo que en la calle no le consentiría nadie: aquellas galanterías con palabras más o menos graciosas se